

CRONICAS Y DOCUMENTACION

EL PARLAMENTO BRITANICO EN 1978

Por GEOFFREY K. ROBERTS

LA SITUACION PARLAMENTARIA

El año 1978 pasará con seguridad a los anales como el año parlamentario británico más interesante después de la II guerra mundial. La razón es muy sencilla. Desde la época de entreguerras ningún gobierno de minoría había afrontado el Parlamento durante tanto tiempo o con tanto éxito. Esto en sí mismo ha constituido una sorpresa. Bien es verdad que el primer ministro y su partido se apoyaban en el pacto con los liberales, pero este pacto había sido criticado en el seno del Partido Liberal y parecía poco probable que durara todo el año. Los medios de comunicación, la oposición e incluso algunos diputados del Partido Laborista pensaban que las elecciones se celebrarían en algún momento de 1978; es más, muchos pensaban que era en el propio interés del Partido Laborista ir a las urnas antes de que la situación económica empeorara, cosa que era probable en cuanto finalizara el plazo de la política salarial y la inflación comenzara de nuevo a sobrepasar el 10 por 100 para finales de año. En todo caso, las elecciones no podrían retrasarse más allá de noviembre de 1979, de manera que si Mr. Callaghan no elegía una fecha en 1978 sus posibilidades para escoger un momento favorable para la elección quedarían bastante reducidas.

Sin embargo, a finales de año no sólo no había habido elecciones, sino que el gobierno había sobrevivido, había superado todos los desafíos de las votaciones de confianza con que se había enfrentado e incluso había realizado progresos respecto a algunas de sus más cruciales propuestas, tal como la legislación para instituir asambleas legislativas autonómicas en Escocia y Gales.

El año comenzó con la siguiente composición por partidos de la Cámara de los Comunes:

<i>Gobierno y aliados:</i>		<i>Oposición:</i>	
Laboristas	308	Conservadores	281
Liberales	13	Nacionalistas Escoceses	11
Partido Laborista Escocés	2	Unionistas de Ulster	10
Partido Laborista Socialdemocrá- tico (Ulster)	1	Nacionalistas Galeses	3
		Independientes Irlandeses	1
<i>Total</i>	324	<i>Total</i>	306

(Estaban, además, el *speaker* y tres *speakers* adjuntos, ninguno de los cuales vota, y un escaño vacío, lo que hace un total de 635 diputados.) Esta mayoría de 18 votos a favor del Gobierno dependía de la continuidad del pacto entre los diputados laboristas y liberales. Sin embargo, en algunas materias (tales como, naturalmente, la legislación relativa a las autonomías y las cuestiones de confianza) el Gobierno pudo a menudo apoyarse en el voto, o al menos en la abstención, de los Nacionalistas Escoceses y Galeses.

El pacto con los liberales, que comenzó en marzo de 1977, parecía sin embargo ser crucial respecto a cualesquiera esperanza que el Gobierno tuviera de sobrevivir en su función lo suficiente como para hacer aprobar la legislación autonómica que había prometido y cosechar algunos beneficios electorales de las reducciones fiscales y de la disminución de la tasa de inflación. Este pacto no era popular dentro del Partido Liberal; tanto los dirigentes liberales como los portavoces locales del partido habían solicitado su ruptura. Había proporcionado pocos beneficios a los liberales y muchas desventajas. Ninguna de las reivindicaciones específicamente liberales había sido aprobada por el Parlamento; en especial la reforma electoral que tanto habían deseado se les había escapado. Ni las elecciones para las futuras asambleas legislativas de Escocia y Gales ni las elecciones para el Parlamento Europeo serían llevadas a cabo mediante un sistema electoral de representación proporcional. En enero, el partido se reunió en Blackpool en una conferencia especial a fin de decidir si continuar o poner fin al pacto. Enfrentado a la amenaza de dimisión de David Steel como dirigente máximo si la conferencia obligaba a romper el pacto de manera inmediata, el partido decidió, por tanto dejar a la discreción de Mr. Steel el momento de ponerle fin.

Los liberales, con la intención de justificar el pacto ante la opinión pública y ante sus propios votantes, publicaron un folleto con ocasión del primer aniversario del pacto (23 de marzo), presentando los beneficios que el partido creía que se habían logrado. Los liberales continuaron cosechando resultados negativos en las elecciones parciales y parecía que ejercían poca influencia sobre la estrategia presupuestaria del Gobierno. A fin de conse-

guir las reducciones fiscales que deseaban se vieron obligados a votar con la oposición conservadora contra el Gobierno laborista. El 25 de mayo, Mr. Steel anunció su decisión de poner fin al pacto al finalizar el período de sesiones en el otoño. Esto haría más probables las elecciones generales y el dirigente liberal prometió en septiembre, durante la conferencia anual del partido en Southport, que haría todo lo posible para que las elecciones se celebraran. Los liberales, animados por algunos éxitos obtenidos en elecciones a nivel local, esperaban poder tener suficiente tiempo antes de las elecciones generales para poder dividir su destino del destino del aún impopular Gobierno laborista. No podían, por otro lado, sentirse animados por lo que se refería a su baja posición en las encuestas de opinión pública ni por el inicio del proceso criminal contra su antiguo dirigente Jeremy Thorpe, que todavía era su colega en el Parlamento (1).

A lo largo del año, la composición de la Cámara de los Comunes quedó modificada, en razón de fallecimientos y dimisiones, mediante una serie de elecciones parciales. Muchas de estas elecciones tuvieron lugar para renovar escaños anteriormente en posesión de los laboristas, amenazando, por tanto, con reducir aún más el número de votos a favor del Gobierno. Con una o dos excepciones, estas elecciones parciales manifestaron tres caracteres principales: el trasvase de votos de los laboristas a los conservadores, la disminución drástica de los votos liberales en comparación con las elecciones generales de 1974 y la incapacidad del partido de extrema derecha Frente Nacional para obtener un apoyo electoral importante, incluso en las aparentemente favorables circunscripciones urbanas. Además, en las circunscripciones escocesas [Hamilton (2), Glasgow Garscadden y Berwick-East Lothian] los Nacionalistas Escoceses tuvieron un grave fracaso. Aunque sólo un escaño cambió de manos durante el año (Ilford North, que fue ganado a los laboristas por los conservadores), únicamente en Berwick-East Lothian los conservadores no consiguieron un trasvase de votos a su favor.

Incluso con la ayuda del pacto con los liberales, el Gobierno laborista no pudo evitar un número de derrotas parlamentarias de naturaleza grave. En enero, su propuesta de devaluación de la *libra verde* (la unidad utilizada para la fijación de los precios de los productos agrícolas en el seno de la

(1) Mr. Thorpe ha sido acusado, junto con otras personas, de delitos en conexión con la supuesta preparación de un asesinato. Su proceso dará comienzo a fines de abril de 1979.

(2) La fecha de las elecciones parciales de Hamilton fue cambiada, cosa muy poco frecuente, del tradicional jueves al día siguiente debido a que el equipo de fútbol escocés jugaba un partido para la copa mundial el jueves y se pensaba que el número de votantes descendería como consecuencia de ello, a no ser que se cambiara la fecha de las elecciones.

política agrícola de la Comunidad Europea) fue derrotada por 11 votos; algunos detalles de sus proyectos de concesión de autonomías fueron rechazados y, en contra de los deseos del Gobierno, se impuso un requisito especial en el referéndum relativo a la autonomía (la denominada «enmienda Cunningham»: véase más adelante); fue derrotado en sus propuestas relativas a los impuestos sobre la renta contenidas en los presupuestos; tuvo que abandonar una política de sanciones oficiales contra las industrias que rompieran las directrices en materia de política de salarios. Consiguió ganarse los votos críticos en las votaciones de confianza, es decir, cuando la derrota habría dado lugar a la inmediata convocatoria de elecciones generales; su más apretada votación en este sentido fue quizá la victoria por cinco votos en junio después de un debate sobre la conducción gubernamental de la economía, cuando la mayor parte de los liberales y los Nacionalistas Galeses se abstuvieron.

La oposición oficial, el Partido Conservador, se vio animada a lo largo del año por las esperanzas de poder provocar la caída del Gobierno y ganar las elecciones generales subsiguientes. Los resultados de las elecciones parciales y de las encuestas de opinión pública, así como las elecciones de nivel local, proporcionaban buenas razones para creer que Mrs. Thatcher podría pronto ocupar el número 10 de Downing Street. En febrero, una encuesta Gallup daba a los conservadores una ventaja sobre los laboristas del 9 por 100. A pesar de que, según los resultados publicados a lo largo del año en relación a otras encuestas, había habido momentos en que los laboristas parecían estar en ligera ventaja, a finales de 1978 los conservadores estaban de nuevo a la cabeza del favor popular, dándoles la encuesta Gallup de diciembre una ventaja del 5,5 por 100. El partido hizo públicas unas resueltas declaraciones sobre las políticas relativas a la inmigración, los sindicatos, la inflación y la defensa, aunque sobre las autonomías y sobre Rhodesia sus declaraciones mantenían posiciones menos claras, reflejando quizá divisiones internas en el partido. Un permanente punto débil del partido fue la negativa de su anterior dirigente, Mr. Heath, de dar públicamente su apoyo incondicionado a la política del nuevo grupo dirigente; de hecho, sus declaraciones en apoyo de la política de salarios de Mr. Callaghan fueron considerados por muchos miembros del Partido Conservador como la causa de que éste fracasara en sus intentos de ganar las elecciones parciales de Berwick-East Lothian celebradas aquella misma semana. La mayor desilusión para los conservadores debió haber sido la declaración de Mr. Callaghan en septiembre, a pesar de amplias esperanzas de lo contrario, en contra de la celebración de elecciones en 1978, una decisión que cogió por sorpresa a su propio partido así como a la oposición y a los medios de comunicación.

LA POLITICA PARLAMENTARIA

Cuatro temas ocuparon la mayor parte de la atención del Parlamento durante el año: la concesión de poderes en Escocia y Gales a asambleas electivas, el desarrollo de la Comunidad Europea, Rhodesia y la situación económica. Ninguno de estos asuntos podía considerarse resuelto al acabar el año, aunque en cada uno de ellos se produjo algún progreso.

a) *Autonomías.*—La importancia electoral alcanzada por los partidos nacionalistas escoceses y galeses durante los años setenta, el consiguiente descenso de la fuerza electoral del Partido Laborista en estas regiones, la importancia del petróleo del Mar del Norte en las aguas costeras de Escocia y un sentimiento generalizado de que el Gobierno debería estar menos centralizado, han contribuido a la demanda en favor de algún tipo de reforma constitucional que proporcione a Escocia y Gales el poder de controlar más aspectos del gobierno dentro de sus propios territorios. Esta demanda fue apoyada en 1973 por las conclusiones del Informe Kilbrandon, que recomendaba la creación de legislativos electivos en Escocia y Gales. El Gobierno laborista cumplió sus promesas para con los electores escoceses y galeses presentando en 1977 ante el Parlamento proyectos de ley destinados a crear dichas asambleas electivas.

Los debates acerca de esta legislación autonómica no sólo provocaron la oposición de numerosos conservadores, que eran contrarios a reformas constitucionales en la configuración del Reino Unido y a las limitaciones de la potestad del Parlamento británico que le eran implícitas y que veían con malos ojos la propuesta posición de privilegios de los diputados escoceses y galeses respecto a los diputados ingleses (3), sino también la de algunos diputados laboristas que proclamaban abiertamente su oposición al aparente sometimiento del Gobierno ante las amenazas de los Nacionalistas Escoceses. De hecho, fue un diputado laborista inglés, Mr. Cunningham, quien propuso en enero una enmienda al proyecto de ley mediante la cual se requería que al menos el 40 por 100 de los escoceses con derecho a voto respondiera «sí» en el referéndum para que la legislación autonómica pudiera entrar en vigor. Si sólo se presentaran a las urnas el 60 por 100 de los componentes del censo electoral, el resultado sería que las propuestas tendrían que ser

(3) Los diputados escoceses y galeses podrán votar en la Cámara de los Comunes en relación a aquellas leyes que afecten, por ejemplo, la educación y el gobierno local de Inglaterra, pero los diputados ingleses no tendrán ni voz ni voto en estas materias cuando afecten a Escocia y Gales, ya que éstas son materias reservadas a las asambleas legislativas autonómicas.

aprobadas por dos tercios de los votantes efectivos. Esta enmienda fue aprobada por ambas Cámaras del Parlamento contra los deseos del Gobierno, igual que sucedió con otra enmienda que excluirá las islas Orkney y Shetland de las disposiciones de la ley en caso que los electores de dicha circunscripción voten «no» en el referéndum.

En abril, el requisito del 40 por 100 de votos afirmativos se aplicó asimismo a la legislación por la que se creaba la Asamblea galesa. La aprobación del proyecto de ley para crear una Asamblea escocesa significaba que los diputados nacionalistas escoceses estarían dispuestos a apoyar un gobierno laborista hasta que se celebrara el referéndum y, en noviembre, Mr. Callaghan anunció que dicho referéndum tendría lugar a la vez en Escocia y Gales el 1 de marzo de 1979.

b) *La Comunidad Europea.*—Otro tema general que, como las autonomías, provocó divisiones en el seno de los diputados del Partido Laborista, fue la participación británica en la Comunidad Europea. A quienes estaban en contra de dicha participación se les brindaron muchas oportunidades de criticar la política comunitaria durante 1978, especialmente en lo que se refiere a los crecidos presupuestos de la política agrícola de la Comunidad y a la injusta y cada vez mayor cuota británica en los costes de dicha política, a las amenazas que para la industria pesquera británica representan las propuestas comunitarias de permitir el acceso en plano de igualdad de todos los Estados miembros de la Comunidad a todas las aguas territoriales comunitarias y a las propuestas del otoño a favor de un sistema monetario europeo que vincularía unas a otras las unidades monetarias de los Estados miembros. Esta última propuesta fue rechazada, por lo que se refiere a Gran Bretaña, por Mr. Callaghan, al menos para el inmediato futuro. El Gobierno defendió con firmeza, sin embargo, la ampliación de la Comunidad para incluir a Grecia, España y Portugal. El ministro de Asuntos Exteriores, Mr. Owen, en un debate acerca de este tema el 14 de noviembre dijo que «cada uno de los países solicitantes veían la participación en la Comunidad como parte de un retorno a la libre, abierta y democrática tradición europea» (4).

El debate que atrajo mayor atención en la Cámara de los Comunes en relación a la Comunidad Europea fue el relativo a las propuestas elecciones directas para el Parlamento Europeo. El 16 de febrero, el proyecto de ley sobre elecciones europeas fue aprobado por la Cámara de los Comunes por holgada mayoría y en diciembre se aprobó la lista de circunscripciones (Gran Bretaña elegirá sus representantes en esta primera elección directa

(4) «The Times», 15 de noviembre de 1978.

de junio de 1979 sobre la base de circunscripciones con un único diputado, a pesar de los intentos de ambas Cámaras del Parlamento de establecer algún método electoral alternativo de representación proporcional). A largo plazo, un Parlamento Europeo elegido directamente puede tener efectos muy profundos en la competencia y autoridad de los legislativos de todos los Estados miembros, incluido el Parlamento británico; pero esto sólo el futuro lo desvelará.

c) *Rhodesia*.—El rápido deterioro de la situación en Rhodesia dio lugar durante el año a algunas interpelaciones y preguntas en el Parlamento. Los dos temas principales fueron: el progreso del régimen de Smith hacia un arreglo doméstico y la continuación de las sanciones económicas contra Rhodesia. El hecho de que Rhodesia siga siendo considerada por el Parlamento como una particular responsabilidad británica reforzó las presiones sobre el Gobierno a fin de hallar algún modo de promover una transición pacífica a la independencia en base al gobierno de la mayoría. El secretario del Exterior, David Owen, fue criticado por la oposición por no haber dado su apoyo incondicionado al arreglo doméstico intentado por Mr. Ian Smith y por los dirigentes negros africanos a pesar de la oposición y las hostilidades de las guerrillas que operan desde países fronterizos con Rhodesia.

En noviembre, Rhodesia era de nuevo objeto de acalorados debates parlamentarios, pero debido más al pasado que al futuro. La causa fue el Informe Bingham, que sugería que durante los años sesenta el Gobierno Wilson había tolerado tácitamente los arreglos comerciales realizados por las más importantes compañías petrolíferas para saltarse la prohibición de vender petróleo a Rhodesia. Esta acusación no sólo suponía un motivo de turbación para Mr. Wilson y sus antiguos colegas, sino que representaba también un peligro para la aceptación internacional de los actuales esfuerzos británicos para hallar una solución permanente al problema de Rhodesia.

d) *La economía*.—El problema más importante con que se enfrentaba el Parlamento durante 1978 siguió siendo el estado de la economía: especialmente la tasa de inflación y el nivel de desempleo.

La mejoría de la economía (y quizá la perspectiva de las elecciones anticipadas) permitió al canciller del Exchequer, Mr. Healey, presentar en abril unos presupuestos que reducían los impuestos de manera sustancial, incluyendo reducciones en los impuestos sobre la renta por 2.400 millones de esterlinas. Esto no dejó satisfechos a los partidos Conservador y Liberal, que consiguieron que se aprobara en la Cámara de los Comunes una enmienda a los presupuestos que redujo aún más los impuestos sobre la renta.

A fin de mantener el control sobre la tasa de inflación, el Gobierno decidió en el verano continuar con su política de restringir la inflación mediante

limitaciones en los aumentos salariales y anunció que el 5 por 100 sería la «norma» durante el año siguiente. La conferencia anual del Partido Laborista en octubre, dominada por los representantes de los sindicatos afiliados, rechazó con decisión las restricciones salariales y el Gobierno se enfrentó con la perspectiva de una oposición a su política de rentas por parte de una alianza de los sindicatos, el ala izquierda del Partido Laborista y los partidos de la oposición. Mrs. Thatcher, dirigente de la oposición, anunció en la conferencia del Partido Conservador, más avanzado el mes de octubre, que su partido restauraría la libertad de convenios cuando llegara al gobierno.

El nuevo período de sesiones del Parlamento se abrió en noviembre con la confirmación de la intención del Gobierno de restringir los aumentos salariales. El primer desafío de envergadura lo presentaron los trabajadores de la Ford Motor Company, que fueron a la huelga cuando la dirección ofreció un aumento en consonancia con las directrices gubernamentales, consiguiendo obtener un incremento salarial que excedía sustancialmente la norma del 5 por 100. El Gobierno tomó represalias anunciando que impondría sanciones a la compañía mediante la negativa a permitir compras de vehículos Ford por parte de autoridades públicas, etc. Esta política fue juzgada por la oposición como injusta e incluso inadecuada, ya que iba dirigida contra la compañía, que había intentado mantenerse dentro de las directrices salariales, en lugar de contra los trabajadores que habían desafiado con éxito la política de rentas del Gobierno. Después de un acalorado debate en la Cámara de los Comunes, el Gobierno se enfrentó el 13 de diciembre a un debate sobre su política de sanciones, con la aprobación por seis votos de mayoría de una moción contra el Gobierno en la que se rechazaba «el uso arbitrario de sanciones económicas». Sin embargo, al día siguiente el Gobierno consiguió que se le otorgara un voto de confianza en relación a su política económica general con una mayoría de diez votos, sobreviviendo así hasta 1979.

e) *Otros temas.*—Muchos otros asuntos ocuparon el tiempo del Parlamento durante el año. Entre los más significativos hubo tres temas que pueden hacerse cada vez más importantes en los próximos años y que muy bien podrían ser los temas fundamentales durante la campaña electoral de 1979.

El primero de estos temas es el petróleo del Mar del Norte, su producción, su desarrollo y la utilización de los ingresos gubernamentales producto de su venta. El 21 de marzo, un debate acerca de las intenciones gubernamentales de utilización de estos ingresos dio oportunidad a todos los partidos políticos de hacer públicas sus sugerencias y, más concretamente, de discutir las estrategias alternativas de utilizar este dinero para incrementar

las inversiones públicas y renovar la infraestructura o de aprovecharlo oportunamente con el fin de realizar reducciones fiscales que puedan funcionar como incentivo para un aumento de la producción industrial en general.

La inmigración fue el segundo de estos temas. En abril, el ministro del Interior, Mr. Rees, hizo una declaración acerca de la política de inmigración del Gobierno, pero no consiguió dar satisfacción a la oposición que, en diferentes ocasiones, subrayó la necesidad de imponer controles mucho más estrictos. A pesar de que la actitud de la oposición fue criticada como un rudo intento de ganar votos, la publicidad y el apoyo recibidos por el Frente Nacional (que se opone manifiestamente y con fuerza a la inmigración) sugería que éste era un asunto polémico que el público en general deseaba ver discutido más abiertamente.

El tercero de estos temas fue el de la participación en la adopción de decisiones en la industria. En mayo, el primer ministro delineó los planes gubernamentales para una ley que permitiría a los trabajadores obtener una representación en los consejos de administración de las sociedades. Sus propuestas subrayaban la necesidad de una aceptación voluntaria siempre que ello fuera posible. En noviembre comunicó al Parlamento que el Gobierno presentaría, durante el período de sesiones de 1979, la legislación necesaria para llevar a cabo estas propuestas. Propuestas que es probable que sean atacadas por los conservadores, que desconfían del aumento del poder de los sindicatos a que pueden dar lugar, y ni siquiera han sido aceptadas de muy buena gana por los sindicatos mismos, ya que están preocupados de que esta nueva responsabilidad en la dirección de las empresas pueda inhibir su libertad como negociadores a favor de los trabajadores.

Como es usual, en 1978 se aprobaron numerosas proposiciones de ley no presentadas ni por el Gobierno ni por los dirigentes de la oposición (los llamados *Private Members' Bills*). Un total de once de estas proposiciones se convirtieron en leyes relativas a temas tales como la protección moral de la infancia y la mejora de la reglamentación en materia de defensa del consumidor. Estas proposiciones de ley que lograron ser aprobadas tendían a evitar materias de controversia partidista, mientras que otras proposiciones, que eran polémicas, no lograron pasar por todos los estadios necesarios para convertirse en leyes (5).

En resumen, se puede afirmar que ha sido un año en el que el Gobierno ha tenido bastante éxito a nivel legislativo, a pesar de sus numerosas derrotas en votaciones en la Cámara de los Comunes y, cosa menos importante,

(5) «The Economist», 12 de agosto de 1978, analiza este tipo de leyes en lo que se refiere a este período de sesiones.

en la de los Lores. La totalidad de sus cuarenta y nueve proyectos llegaron a convertirse en leyes durante el año, aunque no siempre en la forma que el Gobierno había deseado en un principio. Juzgando respecto a la media de años anteriores, el número de leyes nuevas aprobadas fue relativamente bajo: durante 1974-1975 y 1975-1976, por ejemplo, se aprobaron más de setenta leyes nuevas en cada período de sesiones. La necesidad de tomar en consideración de manera excepcionalmente profunda las propuestas de autonomía de Escocia y Gales es la explicación principal de esta diferencia.

EL PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

Durante un período de sesiones tan movido y polémico, era de esperar que de vez en vez se debatieran materias de orden constitucional y de procedimiento. Algunas de ellas, como es el caso de una tentativa en mayo de imponer un límite de tiempo a los discursos de los diputados de la Cámara de los Comunes, no lograron conseguir suficiente apoyo. Otras, como la reforma de la Cámara de los Lores (acerca de la cual los conservadores presentaron un informe en marzo), o el problema de aumentar la cantidad de dinero que los candidatos al Parlamento deben depositar, fueron materias que se sometieron a discusión, pero cuya resolución se dejó para el futuro. Pero hubo dos temas que consumieron más tiempo y acerca de los cuales se realizaron progresos específicos.

En febrero de 1978, después de que algunos intentos anteriores hubieran fracasado, la Cámara de los Comunes decidió aprobar la realización de transmisiones radiofónicas de los debates y desde entonces transmisiones directas y diferidas de debates y de fragmentos de discursos han sido efectuadas por radio, mientras que la televisión ha transmitido programas sólo con el sonido (sin el filmado). Los temores expresados sobre este asunto durante los debates acerca de que las transmisiones provocarían actitudes exageradas o teatrales por parte de los diputados han quedado, quizá, parcialmente justificados. Un artículo de *The Times* afirmaba implícitamente que esto estaba sucediendo y que «buena parte de la mejor labor del Parlamento está siendo llevada a cabo por las comisiones, sencillamente porque ofrece mejor información, más racionalidad y goza de la bendición de estar libre de espíritu de partido» (6). Sin embargo, uno puede contraponer a estas críticas el aumento de la información pública sobre el Parlamento y sobre la labor

(6) DAVID WOOD: *When House Theater Gives Way to Reason*, en «The Times», 3 de abril de 1978.

que los políticos llevan a cabo en él y que ha tenido lugar seguramente gracias a la decisión de permitir la transmisión de los debates.

El segundo tema importante relativo al procedimiento fue la reforma electoral. Aunque fracasaron todos los intentos de establecer algún tipo de sistema electoral proporcional tanto para las elecciones directas al Parlamento Europeo que se celebrarán en junio de 1979, como para las elecciones de las cámaras legislativas propuestas para Escocia y Gales, los debates sobre la reforma electoral que se produjeron en torno a estos dos casos han dado publicidad a la defensa de una modificación del sistema electoral actual y han subrayado la insatisfacción que numerosos diputados y senadores sienten por el arcaico sistema británico de representación mayoritaria simple. Un artículo de Bernard Levin en *The Times* en el mes de junio señalaba que las encuestas de opinión pública indicaban que una amplia y creciente mayoría de los electores aprobaban un cambio en el sistema electoral (7). Aunque las primeras elecciones directas para el Parlamento Europeo tendrán lugar en el Reino Unido utilizando el sistema británico normal, parece seguro que las futuras elecciones para esta institución serán efectuadas en base a un sistema uniforme para todos los Estados miembros y este sistema uniforme estará seguramente basado en alguna forma de representación proporcional. Si esto fuera así, es posible que la reforma electoral relativa a las elecciones domésticas será llevada a cabo en el futuro.

Un aspecto de la reforma electoral que será probablemente aprobado es el aumento del número de escaños de Ulster, ahora que su propio legislativo, Stormont, ha dejado de existir. Esta intención fue anunciada por el primer ministro en noviembre y es posible que consiga ganar con ello el apoyo temporal de los diputados de Ulster para su gobierno durante los primeros meses de 1979 (8).

LA TRADICION PARLAMENTARIA

El Parlamento, y en especial la Cámara de los Comunes, continúa siendo el teatro principal de la política en Gran Bretaña. Es además un teatro muy

(7) BERNARD LEVIN: *The Loud Voice Calling for Electoral Change*, en «The Times», 6 de junio de 1978; véase también GEOFFREY K. ROBERTS: *Point of Departure? The Blake Report on Electoral Reform*, en «Government and Opposition», invierno de 1977, págs. 42-59.

(8) Un miembro de segunda fila del Gobierno dimitió en enero de 1979 cuando fue presentado el proyecto de ley para aumentar el número de circunscripciones en Ulster y muchos diputados laboristas expresaron su oposición a esta reforma.

público: los periódicos «serios» informan acerca de sus debates y ahora las transmisiones radiofónicas han aumentado la conciencia del público acerca de lo que allí sucede. Todos los asuntos políticos de importancia se discuten en una u otra ocasión en el Parlamento, desde los efectos de las condiciones atmosféricas extremas sobre el comercio a los intentos de retrasar el cierre del periódico más conocido de la Gran Bretaña, *The Times*, que ha suspendido su publicación a finales de noviembre debido a problemas de relaciones industriales. El Parlamento todavía proporciona todos los miembros del Gobierno actual, bien a través de la Cámara de los Comunes o de la Cámara de los Lores. En consecuencia, cuando un ministro o un subsecretario de Estado dimiten por desacuerdos de política [como Mr. Cryer hizo en noviembre debido a la negativa del Gobierno de continuar dando subsidios a una empresa cooperativa de la zona de Liverpool] (9), puede continuar su carrera política como diputado ordinario.

A veces el Parlamento es blanco de críticas por su falta de poder frente al Gobierno, por el tiempo que se pierde en los debates cuando se sabe anticipadamente que dichos debates no afectarán el resultado a la hora de tomar una decisión, por su estructura subdesarrollada a nivel de comisiones. Un artículo de *The Times* en marzo establecía comparaciones desfavorables para Westminster respecto a la labor del Parlamento Europeo de Estrasburgo, subrayando la importancia del sistema de comisiones de Estrasburgo en la valoración de la legislación y las satisfacciones que los diputados del Parlamento Europeo recibieron trabajando allí (10). Esta puede ser una visión exagerada de la eficacia de las labores del Parlamento de Estrasburgo, pero el peso de estas críticas a la labor de los diputados británicos de segundo rango (*backbenchers*) no estaba tan fuera de lugar. Naturalmente en diversas ocasiones a lo largo del año, los diputados tuvieron pruebas de su debilidad en relación a la rama ejecutiva del Gobierno: los intentos realizados en enero para obtener información completa del Gobierno y del presidente de la compañía de propiedad pública British Steel Corporation en lo referente a las enormes pérdidas financieras que ésta había sufrido; el Informe Bingham sobre sanciones contra Rhodesia (véase anteriormente); los debates sobre las sanciones gubernamentales contra las empresas que no cumplieran las directrices de la política de rentas, etc. De manera más general, en tres ocasiones se planteó globalmente el problema del poder de la Cámara de los Comunes

(9) Esta fue la primera dimisión como resultado de desacuerdos de política después de que Mr. Prentice abandonara el Gobierno en diciembre de 1976 y se uniera al Partido Conservador; y ahora toma asiento con la oposición.

(10) DAVID WOOD: *Lessons for Westminster in Strasbourg*, en «The Times», 20 de marzo de 1978.

para inquirir en las actividades del ejecutivo y controlarlas. En febrero, la Comisión Mixta sobre decretos legislativos (es decir, que se ocupa de la legislación delegada realizada por el Gobierno en base a poderes generales otorgados por el Parlamento) alegó que demasiado a menudo el Parlamento era menospreciado, que dicha legislación delegada se sometía al Parlamento para su convalidación de forma descuidada o incompleta, que se usaba excesivamente este método de legislación y que dicha legislación omitía a menudo detalles importantes cuando se presentaba ante el Parlamento (11). El 15 de mayo, la Cámara de los Comunes sostuvo un debate sobre el tema del control parlamentario. Un portavoz del Partido Conservador señaló durante el debate el ingente volumen de legislación sobre el que la Cámara tenía que indagar: hace cincuenta años se elevaba a 400 páginas anuales, pero en la actualidad era de aproximadamente 3.000 páginas anuales. Criticó asimismo la creciente disciplina de partido que reduce el poder del diputado individual, igual que sucede con el aumento del número de diputados que mantienen puestos gubernamentales retribuidos. Además, existe la tendencia a preferir llegar a acuerdos en materias tales como la política económica fuera del Parlamento y crece el nivel de responsabilidad gubernamental en materias industriales y económicas. Este portavoz sugirió que era necesario un *Bill of Rights* a fin de reforzar el control democrático de los parlamentarios sobre el Gobierno. Por el lado laborista, un diputado sugirió que el método adecuado de aumentar el poder del Parlamento era mediante el uso de comisiones parlamentarias especializadas. A la misma conclusión llega un informe de agosto de la Comisión Especial sobre Procedimiento, que declaraba que eran necesarias comisiones más poderosas a fin de supervisar la actividad y los gastos de los órganos del Gobierno y afirmaba: «El Parlamento británico, que antes era tan avanzado, ahora está considerado cada vez más como ineficaz y sin objeto» (12).

De manera que el Parlamento se prepara para 1979, un año que traerá sin duda numerosos cambios que afectarán a su composición, a los temas políticos que someterá a debate, a sus poderes y a su misma condición. Será un año de elecciones: un referéndum en Escocia y Gales acerca de la propuesta autonomía, varias elecciones parciales, elecciones a nivel local, elecciones para el Parlamento Europeo, quizá elecciones para las Asambleas legislativas de Escocia y Gales y, sin duda, elecciones generales. Ya la inflación y las relaciones industriales se han impuesto a la atención del Parlamento

(11) *First Special Report of Joint Committee on Statutory Instruments*, Sesión 1977-78, H. M. S. O., 1978.

(12) «The Economist», 5 de agosto de 1978.

como los temas clave del año venidero. Sea cual sea el partido que llegue al Gobierno a finales del año próximo, el Parlamento seguirá siendo el teatro político central en donde las políticas deben ser defendidas, las críticas deben obtener respuesta, los gastos públicos discutidos y la opinión pública representada. Sin duda la tradición de tolerancia y humor que aún sigue siendo tan típica del debate parlamentario británico seguirá existiendo, como quedó bien ilustrado en mayo de 1978 durante un intercambio verbal entre el primer ministro, Mr. Callaghan, y la dirigente de la oposición, Mrs. Thatcher:

Mr. Callaghan: «Mrs. Thatcher se gana cada penique de su salario, considerando que es más bien una orquesta de un solo hombre.»

Mrs. Thatcher: «¿Y no es eso un hombre más de los que tiene el Gobierno?»

(Traducción de FAUSTINO GONZÁLEZ.)